

Bases para el estudio de la cerámica medieval aragonesa (siglos X-XV)

José Luis Corral Lafuente,
Universidad de Zaragoza

LA ARQUEOLOGIA MEDIEVAL EN ARAGON

Recientemente han visto la luz una serie de trabajos que resumen el estado de las investigaciones sobre Arqueología medieval aragonesa (BIELSA, 1979; CORRAL, 1979). En todos ellos se ha puesto de manifiesto la escasez de estudios existentes. Los materiales medievales han sido desechados en excavaciones arqueológicas «clásicas». Numerosos edificios medievales que guardaban una magnífica estratigrafía han sido restaurados sin tener en cuenta para nada al arqueólogo, despreciando entre los escombros abundantísimos restos medievales (Castillo de Loarre, Palacio de la Aljafería, Castillo de Caspe,...).

La Arqueología medieval, indispensable para el estudio completo de la vida cotidiana, establecerá con seguridad el carácter social y económico del Aragón medieval, la forma de explotar el medio natural, las funciones políticas y culturales y el nivel de vida real de los habitantes. El método arqueológico define, enfín, las ocupaciones de los habitantes de un territorio y la importancia de las diferentes actividades económicas.

LOS ESTUDIOS SOBRE CERAMICA MEDIEVAL ARAGONESA

La cerámica medieval aragonesa ha sido estudiada con relativa intensidad. Hay varias monografías dedicadas a ella, aunque se refieren tan sólo a la cerámica con barniz de estaño, es decir, la «de lujo»; la cerámica común permanece prácticamente desconocida.

En lo referente a los hallazgos visigodos, puede verse el excelente trabajo de J. Bona y J. J. Sánchez (1979), donde presentan la problemática de la arqueología visigoda y los principales hallazgos y bibliografía.

Prácticamente inédita está la cerámica musulmana en el valle del Ebro, aunque hay materiales en depósito en los Museos que esperan su estudio, como los procedentes de la Zaragoza musulmana.

La cerámica cristiana ha sido estudiada desde el primer cuarto de este siglo, aunque ciñéndose a la de «lujo» o con vidriado de estaño (ABIZANDA, 1916; GALIAY, 1926; LASUEN, 1927 y OSTALE, 1926). En los años posteriores siguieron una serie de trabajos de varios investigadores, siempre referidos a la cerámica vidriada de estaño (ALBAREDA, 1936; CARUANA, 1951; FROTHINGHAM, 1944; GALIAY, 1933, 1934 y 1947; LLUBIA, 1954 y 1961-62 y MARTINEZ ORTIZ, 1963). Todos estos trabajos se refieren exclusivamente a los aspectos estilísticos y puramente artísticos. El primer estudio que introdujo el método arqueológico fue el ya clásico de Almagro y Llubí (1963) sobre la cerámica de Teruel. En los últimos diez años se han publicado varios trabajos (ALMAGRO GORBEA, 1973; ALVARO ZAMORA, 1974, 1976 y 1978; M. BELTRAN y otros, 1980; y CORRAL, 1978 y 1980).

PERIODIZACION

Tres grandes períodos pueden establecerse en cuanto a la producción cerámica, caracterizándose por las tres grandes etapas históricas del Aragón Medieval: la cerámica de los musulmanes, la cerámica de la Reconquista (siglos X al XIII) y la cerámica bajo-medieval (siglos XIII al XV).

a) La cerámica musulmana

La producción cerámica musulmana en el valle del Ebro permanece desconocida. Documentalmente se conoce la existencia de un alfar en Calatayud que fabricaba loza dorada y cuyos productos tenían una gran difusión. En las numero-

sísimas catas realizadas por el Museo Provincial en el casco urbano de Zaragoza, han aparecido abundantes restos cerámicos musulmanes, y así mismo en las obras de restauración del Palacio de la Aljafería. Daroca puede proporcionar, en próximas campañas de excavación, materiales de este período.

b) **La cerámica alto-medieval cristiana**
(siglos X al XIII)

Los aragoneses no ocupan el valle del Ebro hasta principios del siglo XII. Los productos cerámicos son de una pobre calidad técnica, desconociéndose la técnica del vidriado. La decoración se limita a bandas pintadas y a incisiones muy simples. Los tipos cerámicos son también muy sencillos, predominando las ollas y las jarras. Las pastas son groseras, poco decantadas y el desgrasante de tipo medio y grueso.

c) **La cerámica bajo-medieval** (siglos XIII al XV)

La incorporación de los territorios islámicos al Reino de Aragón, favorecerá la asimilación de las técnicas de los alfareros musulmanes. Los modelos cerámicos cristianos alto-medievales no se abandonan, es más, conviven con las nuevas formas musulmanas. No llega a producirse una simbiosis entre ambas, que evolucionan de forma distinta.

La cerámica cristiana queda como cerámica de cocina y de uso diario, multiplicándose sus tipos, mientras que la de tradición musulmana se convierte en una cerámica de lujo, sin la variedad de formas que irá adquiriendo la cristiana a lo largo de la Baja Edad Media.

LOS CENTROS PRODUCTORES Y LA COMERCIALIZACION DE LOS PRODUCTOS CERAMICOS (SIGLOS XIII AL XV)

Tres tipos de comercialización se establecen en la Baja Edad Media.

1. El comercio de la cerámica «de lujo»

La cerámica «de lujo», o con barniz de estaño, se produce en unos pocos centros. Su comercialización se hace a media distancia, abundando masivamente en torno a los 80 kilómetros de radio (por supuesto que los impedimentos fronterizos entre los Reinos frenaron su difusión), aunque varía la distancia según la importancia del centro. En los siglos XIV y primera mitad del XV Teruel es el principal centro exportador, siendo sustituido progresivamente por los productos de Muel en la segunda mitad del XV.

El comercio exterior aparece dominado claramente por la cerámica valenciana (Manises y Paterna), que imponen sus productos desde 1430 en el Aragón meridional y occidental, mientras que la zona noroccidental está más relacionada con la cerámica catalana. Esta cerámica «de lujo» se exporta fundamentalmente a diversos puntos del propio reino.

2. El comercio de la cerámica con vidriado de plomo

Una serie de pequeños centros comarcales, hemos documentado alguno de ellos en los siglos XIV y XV (Sta. Cruz

de Moncayo, Daroca), imitan en cerámica con barniz de plomo las formas de los grandes alfares, comerciando sus productos en un ámbito meramente comarcal. Son centros que fabrican cerámicas para uso industrial (cántaros, tinajas).

3. El autoabastecimiento

En casi todas las poblaciones existía un alfar donde se fabricaba cerámica común, que no requería de grandes conocimientos técnicos para su producción. Es una cerámica de uso diario y que se comercia en el propio centro productor, y a lo sumo en tres o cuatro poblaciones próximas.

LOS PROBLEMAS DE METODO

1. La necesidad de estratigrafías

La cerámica medieval aragonesa se ha fechado teniendo en cuenta tan sólo sus características artísticas, sin aludir a la documentación ni las excavaciones.

Son necesarias estratigrafías medievales que ayuden a sistematizar los tipos cerámicos. Tan sólo se cuenta por el momento con varias estratigrafías, todavía inéditas a excepción de la excavación de 1975-76 (M. BELTRAN y otros, 1980) en el casco antiguo de Zaragoza, un estrato del siglo XV en el castillo de Trasmoz (CORRAL, 1978), otro de mitad del siglo XV en el recinto amurallado de Daroca (excavación realizada en 1981 por J. L. CORRAL), algunos materiales de los siglos XIV y XV de la muralla de Albarracín (ALMAGRO, 1977), y los todavía inéditos de El Tormillo (Huesca) (en estudio por M.^a A. BIELSA).

2. La cuantificación como sistema de clasificación

Ante la enorme cantidad de fragmentos cerámicos que se van amontonando procedentes de las excavaciones, hemos elaborado un método de clasificación para computar los tipos. El método está siendo empleado en el yacimiento de «Los Castellares» de Herrera de los Navarros. A cada fragmento se le asigna un número de orden, junto con sus coordenadas topográficas. Se han cifrado todos los elementos descriptivos de cada fragmento (pasta, desgrasante, tipo,...).

Con este método pueden establecerse con toda seguridad todo tipo de porcentajes (pastas predominantes, empleo de desgrasantes, variables,...). Sería necesario computar muchos más yacimientos; por el momento se están computando los materiales cerámicos de Trasmoz y los de Daroca.

CRITERIOS PARA LA CLASIFICACION DE LA CERAMICA CRISTIANA BAJOMEDIEVAL

Dos grandes apartados pueden hacerse en función de su origen: la cerámica con vidriado blanco de estaño, de clara tradición musulmana, y la cerámica común, con origen en la cerámica altomedieval cristiana.

a) Cerámica con vidriado de estaño

Producida en muy pocos centros cerámicos:

Calatayud: Pasta amarillenta de tonos ocre y desgrasante fino arenisco (partículas oscuras); serie azul, azul-morada y de reflejo metálico. Se conocen platos y escudillas.

Teruel: Pasta rojiza con desgrasante calizo (blanco); series en verde, verde y azul, verde y morada y azul. Las formas más comunes son las jarras, morteros, orzas, bacines, pilas bautismales y botes de farmacia, además de platos y escudillas.

Muel: Pasta rosácea con desgrasante calizo y arenisco. En cuanto a formas, son las más usuales los platos, cuencos, escudillas, jarras, cantarillos y orzas.

b) Cerámica común

1. Con barniz de estaño: Vidriado en verde, marrón y melado, ya sea sólo al interior, sólo al exterior, o en ambos. Las formas son muy idénticas a las de la cerámica sin vidriado. Es más frecuente sobre pastas de tipo «arenoso», poco decantadas, que sobre pastas finas. Hay un tipo más elaborado que imita las formas de la cerámica con vidriado de estaño, de mayor calidad, y en tonos melados.

2. Sin vidriar: Hay dos tipos muy definidos: uno con pastas decantadas y finas, en tonos ocre, anaranjados y amarillentos, con formas de tipo industrial (cántaros y tinas); y un segundo tipo «arenoso», poco decantada la pasta y rugosa al tacto, de paredes más finas en general y con formas domésticas (ollas, vasos, platos, cuencos, jarras), los tonos son marrón, negro y gris, y en menor cantidad amarillento y rosáceo.

LA DECORACION

Todos los tipos presentan decoración en numerosas ocasiones. Las decoraciones de la cerámica de lujo han sido profusamente estudiadas en la bibliografía sobre cerámica medieval aragonesa. La cerámica común se decora generalmente con incisiones, predominando la decoración de peine formando ondas, siempre sobre la vasija cruda. No es raro encontrar cerámicas pintadas con bandas, y en menor cantidad líneas onduladas en color rojo vinoso, marrón y negro.

EL DESARROLLO ECONOMICO COMO FACTOR DOMINANTE EN LA PRODUCCION CERAMICA

Es muy estrecha la relación entre producción cerámica y desarrollo económico. No es consecuencia de la moda o del

gusto estilístico, el que en determinados momentos aparezcan una serie de productos determinados en Aragón. La presencia constante de cerámicas valencianas en estratos del siglo XV es un fiel reflejo del importante auge económico de Levante en este período. La nobleza aragonesa importaba cerámica de Manises y Paterna sobre todo, imitando con ello a la reina D.^a María, que estando en Borja en 1432 pedía que la mandasen a esta ciudad aragonesa una serie de productos cerámicos de Manises (Doc. publicado por J. OSMA en 1906).

El empleo de una determinada arcilla para la producción cerámica, no viene condicionado por la arcilla del lugar de producción, sino por la importancia del alfar, y sobre todo en función del destino de las piezas. Así por ejemplo, en la loza de Manises se empleaba caolín de Alcañiz (Teruel), mezclado con arcilla y con creta de Requena (Valencia). Por el contrario, la producción de alfares locales, de escaso poder económico, tenía que emplear la arcilla más cercana, por esa misma limitación.

FUENTES PARA EL ESTUDIO

Por supuesto, además de la excavación, sin la cual no puede emprenderse ningún estudio decisivo, y de la revisión de los fondos depositados en los museos, es necesaria una catalogación de los materiales cerámicos que aparecen constantemente en representaciones pictóricas medievales, gran parte de ellas perfectamente fechables, y que ayudaría a establecer tipologías y la función de las piezas.

Absolutamente imprescindible es el estudio de los fondos documentales de los archivos, generalmente despreciados por los arqueólogos y que aportan datos fundamentales no sólo para la producción cerámica, sino también para múltiples aspectos de la arqueología de campo. Los protocolos notariales, los libros de fábrica de las iglesias y los acuerdos municipales, son fuentes riquísimas y apenas empleadas para el estudio de la arqueología medieval.

Ambos aspectos, el arqueológico de campo y el documental de archivo, han de ser utilizados conjuntamente.

BIBLIOGRAFIA

Tratados de síntesis

- BELTRAN, A: *Arqueología aragonesa*, II Jornadas de Estudios sobre Aragón, I, pp. 117-144, 1980.
- BIELSA, M. A: *Arqueología Altomedieval en Aragón*, Acti del Colloquio Internazionale di Archeologia Medievale, Palermo, 1976.
Estado actual de la Arqueología Medieval en Aragón, I Jornadas de Estudios sobre Aragón, I, pp. 262-264, Zaragoza, 1979.
- CORRAL, J. L: *Estado actual y perspectivas de la arqueología medieval aragonesa (siglos VIII al XV)*, I Jornadas de Estudios sobre Aragón, I, pp. 255-261, Zaragoza, 1979.
Fuentes arqueológicas para el estudio de la agricultura en Aragón en la Edad Media, III Jornadas de Estudios sobre Aragón, II, pp. 869-876, Zaragoza, 1981.
- MARTIN BUENO, M: *Aragón arqueológico: sus rutas*, Zaragoza, 1977.

Excavaciones

- ALMAGRO BASCH, M: *Excavaciones en el recinto murado de Alberracín*, N.A.H., Arqueología, 5, 1977.
Excavaciones arqueológicas en la Peña del Castillo, Tramacastilla (Teruel), N.A.H., Arqueología, 5, p. 377, 1977.
- BELTRAN, M; SANCHEZA NUVIALA, J. J; AGUAROD, M.^a C. y MOSTALAC, A: *Caesar Augusta I (Campaña 1975-1976)*, Madrid, 1980.
- BIELSA, M.^a A: *Tipología de las tumbas antropomorfas de la zona aragonesa al Norte del Ebro*, XIV C.N.A., pp. 1.235-1.240, 1977.
- CORRAL, J. L: *El castillo de Trasmoz. Avance de la I Campaña de excavación*, Cuadernos de Estudios Borjanos, II, pp. 61-76, Borja, 1978.
El castillo de Trasmoz (Zaragoza): Estudio histórico - arqueológico, en prensa.
- MARTIN BUENO, M: *La necrópolis de Dehesa de Baños (Chiprana, Zaragoza)*, Homenaje a J. M. Lacarra, I, 1977.

Cerámica

- ABIZANDA Y BROTO, M: *Manises, Muel, Calcena*, «La Crónica de Aragón», diciembre 1916.
- ALBAREDA, Hnos: *La cerámica de Muel*, «Aragón, 129», pp. 122-123, 1936.
- ALMAGRO BASCH y LLUBIA, L. M.: *La cerámica de Teruel*, Teruel, 1963.
- ALMAGRO GORBEA, M: *Aportación al estudio de la cerámica de Teruel*, «Teruel, 49-50», pp. 5-32, 1973.
- ALVARO ZAMORA, M. I: *Un hallazgo de cerámica de Muel*, «Archivo Español de Arte, 173», pp. 110-112, 1971.
Cerámica en el Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza, Tesis de licenciatura inédita, Zaragoza, 1971.
La cerámica de Teruel, «Andelán, extra Teruel», abril 1974.
Piezas encontradas en la iglesia de San Pablo de Zaragoza, «Seminario de Arte Aragonés», XIX-XX-XXI, pp. 101-115, 1974.
La cerámica de Muel y algunos alfareros aragoneses, Tesis doctoral inédita, Zaragoza.
- *Cerámica aragonesa I*, Zaragoza, 1976.
La cerámica aragonesa y el grabado popular, «Aragón-SIPA, 312», pp. 13-15, febrero 1978.
- CARUANA, J: *Notas sobre la cerámica turolense*, «Teruel, 5», pp. 83-109, 1951.
- CORRAL, J. L: *Problemática y metodología para el estudio de la cerámica medieval aragonesa*, II Jornadas de Estudios sobre Aragón, I, pp. 203-206, Zaragoza, 1980.
La cerámica medieval de «Los Castellares» (Herrera de los Navarros, Zaragoza), Memorias de Excavaciones Arqueológicas en España, en prensa.
- FROTHINGHAM, A. W: *Aragonese lustreware from Muel*, «Notes Hispaniz, 4», pp. 78-91, New York, 1944.
- GALIAY, G: *Arte rústico: los alfares de Muel*, Archivo Español de Arte y Arqueología, pp. 71-81, 1926.
Cerámica aragonesa, Zaragoza, 1933.
Nuevas ideas sobre cerámica aragonesa, Bol. de la Acad. de San Luis, Zaragoza, 1934.
Cerámica aragonesa de reflejo metálico, Zaragoza, 1947.
- LASUEN, M: *La cerámica aragonesa*, «Agrupación, I, 1», p. 6, Zaragoza, abril 1927.
- LLUBIA, L. M: *La cerámica de Teruel*, «Céramique I. Etudes céramologiques», pp. 59-65, Génova, 1954.
La cerámica de Teruel, Faenza, 1961-1962.
- MARTINEZ ORTIZ, J: *La cerámica de Paterna-Manises y la cerámica de Teruel*, «Teruel, 29», pp. 221-228, 1963.